

# LOS SIETE PRINCIPIOS

Traducido por J.R.S., 1994. Fundación Blavatsky, México

2

## LOS SIETE PRINCIPIOS

El “Misterio de Buda” es el de otros adeptos –quizás de muchos otros–. Todo el problema radica en el correcto entendimiento de ese otro misterio; tan abtruso y transcendental a primera vista. como lo es el hecho acerca de los siete principios en el hombre. los reflejos en el hombre de los siete poderes en la Naturaleza, físicamente, y de las siete jerarquías del Ser, intelectual y espiritualmente. Ya sea que un hombre sea dividido en material, etéreo, y espiritual para una comprensión más clara de su triple naturaleza (hablando de manera general). en grupos de acuerdo a uno u otro sistema. el fundamento y la cúspide de esa división será siempre la misma. Dado que en el hombre sólo hay tres upâdhis (bases), se puede construir sobre de éstos cualquier número de Koshas (envolturas) y sus aspectos. sin destruir la armonía de; todo. De esta manera, mientras que el Sistema Esotérico acepta la división septenaria, la clasificación Vedántica presenta cinco Koshas, y el Târaka Râja Yoga las simplifica en cuatro sintetizando los tres upâdhis en el principio más elevado: Âtma.

Eso que apenas acaba de ser enunciado, podría sugerir desde luego la pregunta: “¿Cómo puede llevar una personalidad espiritual (o semiespiritual) una vida triple o hasta dual, mudando sus respectivos “Seres superiores” *ad libitum*, y ser aún la eterna Mónada una en la infinitud de una manvatara?” La respuesta a esto es fácil para el verdadero ocultista, mientras que para el profano no iniciado ésta debe parecer absurda. Los “siete principios” son, desde luego, la manifestación de un Espíritu indivisible, pero la unidad sólo aparece al final de la manvatara y cuando llegan a reunirse, en el plano de la Realidad Única; durante el viaje del “Peregrino”, los reflejos de esa Llama Una indivisible, los aspectos del Espíritu eterno uno, tienen cada uno el poder de acción, en uno de los planos de existencia manifestada –la diferenciación gradual del plano inmanifestado uno– al cual propiamente pertenecen. Al ofrece nuestra tierra toda clase de condición mayavica, se sigue que el principio egoístico purificado, el Ser astral y personal de un adepto, aunque en realidad forme un todo integral con su SER superior (Atma y Buddhi), para propósitos de misericordia y benevolencia universal, puede separarse a sí mismo de su Mónada divina de manera a llevar en este plano de ilusión y de ser temporal, una vida consciente independiente, distinta y propia bajo una forma ilusoria prestada, sirviendo de esta manera a un doble propósito la extinción de su propio karma individual, y la salvación de millones de seres humanos menos favorecidos que él mismo, debido a los efectos de la ceguera mental. Si se preguntase: “¿Cuándo tiene lugar el cambio descrito como el tránsito de un Buddha o de un Jivanmukt en Nirvâna, y en dónde continúa residiendo la conciencia original que animaba al cuerpo –en el Nirvâni o en las encarnaciones subsecuentes de los “restos” de éste último (el Nirmanakaya)?, la respuesta es que la conciencia *aprisionada* puede ser

H. P. BLAVATSKY Los Siete Principios

3

un “cierto conocimiento obtenido por la observación y la experiencia”, como Gibbon lo pone, pero la conciencia *desincorporizada* no es un efecto sino una causa. Es una parte

del todo, o más bien un rayo en la escala graduada de su actividad manifestada, de la Llama sin límites, que todo lo penetra, cuyos reflejos son los únicos que pueden diferenciarse; en sí misma, la conciencia es omnipresente, y no puede ser ni localizada ni centrada sobre o en ningún sujeto particular, ni tampoco puede ser limitada. Solo sus efectos pertenecen a la región de la materia, ya que el pensamiento es una energía que afecta de diferentes maneras a la materia, pero la conciencia *per se*, tal como es entendida y explicada por la Filosofía Oculta, es la cualidad más elevada del principio espiritual perceptivo en nosotros, el Alma Divina (o Buddhi) y nuestro Ego superior pertenece al plano de materialidad.

Después de la muerte del hombre físico, si se tratase de un iniciado, la conciencia se transforma de una cualidad humana en el mismísimo principio independiente; el Ego consciente se hace conciencia *per se* sin ningún Ego, en el sentido de que éste último ya no puede por más tiempo ser limitado o condicionado por los sentidos, o inclusive por el espacio y el tiempo. Por lo tanto, sin separarse ni abandonar su posesor, que es Buddhi, es capaz de reflejarse a sí misma al mismo tiempo en su hombre astral que fue, sin estar sujeta a ninguna necesidad de localizarse a sí misma. Esto se muestra grado en un mucho más bajo en nuestros sueños. Ya que sí la conciencia puede desplegar actividad durante nuestras visiones, y mientras el cuerpo y su cerebro material están profundamente dormidos y si aún durante esas visiones está sin embargo de manera omnipresente –cuanto más grande deberá ser su poder cuando se encuentre enteramente libre de, y ya no teniendo más conexión con nuestro cerebro físico.